

Lección Panista

Miguel Angel Granados Chapa

Es difícil que, en la perspectiva personal, se borren de una vez por todas los agravios que en la contienda hayan podido inferirse los panistas que más combativos se han mostrado en la contienda interna. Por más cristianos que efectivamente sean, y por ello estén entrenados en la práctica del perdón caritativo, el intercambio de juicios severos y aun de injurias produjo cicatrices profundas y heridas que no han cerrado. Pero en el plano político, Acción Nacional dio este fin de semana una lección de cordura política que no debe ser soslayada.

Realizó el PAN reunión de su Consejo Nacional el 8 y 9 de septiembre. El clima en que se inició la junta, por lo menos percibido desde fuera, era borrasco. O densamente cargado de nubes negrísimas, de esas que amenazan con diluvios. Y, ciertamente, no se trató de un encuentro terso, pero se impusieron valores que han sido de curso corriente en ese partido, desde que se fundó, hará 51 años el próximo fin de semana. Si bien acudieron al alumbramiento de ese partido sobre todo católicos, pertenecieron al pie fundador también liberales, y ambas corrientes tuvieron que conciliar sus posiciones para favorecer el desarrollo del partido. Tiempo más tarde, otras tendencias han sustituido a las iniciales, según circunstancias, y aunque por lo menos una vez se produjo una ruptura significativa (cuando Efraín González Morsín abandonó el panismo, con un puñado de importantes seguidores) el PAN ha podido deslizarse por las altas mareas de sus disensiones internas arribando en cada caso a buen puerto. Esta vez parece haber ocurrido así de nuevo.

Acercamiento Priista

Estaba en cuestión la actitud de los dirigentes panistas ante el gobierno. Ya en febrero se había dilucidado el talante mayoritario de los órganos directivos de Acción Nacional, cuando fue reelegido don Luis H. Alvarez, integrado a la corriente gradualista que, en aras de conseguir lo que juzgan avances democráticos, no vacilan en unirse al PRI y al gobierno, aunque ello signifique el pago de altos costos políticos. La reelección de Alvarez fue una ratificación de la

cordura del gobierno. El Consejo Nacional refrendó, una vez más, la postura que involucra al PAN en una suerte de cogobierno con el PRI, sin que ello signifique deposición de sus banderas, sino acercamiento del gobierno y su partido a las causas panistas.

Minoría Integrada

Como una consecuencia de esta actitud del Consejo Nacional se reafirmó que el Foro Democrático y Doctrinario no puede tener carácter orgánico dentro del partido. Si en el PAN funcionara el sistema de representación proporcional, de ese mecanismo provendría la fuerza que ahora estatutariamente se le ha rehusado. Pero si bien conforme a la legalidad interna no se extendió reconocimiento al Foro, la corriente mayoritaria en el Consejo y en el Comité Ejecutivo Nacional no fue insensible a la importancia del *forismo*, o *conchellismo*, y en vez de arrojarlos a las tinieblas exteriores, donde es el llanto y el crujir de dientes, válidos de su condición mayoritaria, se manifestaron por la integración de la minoría a diversos órganos, de los que se habían alejado o a los que no habían tenido acceso. Simultáneamente con ese gesto de cordura política, la minoría no reincidió en el ausentismo en que había incurrido a partir de febrero, y retomó la parte de responsabilidades de dirección que le corresponde.

Contra la Ruptura

Sería ingenuo suponer que, tocados por el Espíritu Santo, los antiguos antagonistas cayeron de rodillas, deslumbrados por la súbita visión de la verdad. Es seguro que, si el Espíritu Santo procediera así de mecánicamente, tendría otros asuntos de mayor cuantía de qué ocuparse, aunque algunos panistas experimenten la sensación de ser sus notarios aquí en la Tierra y sientan por ello que el Paráclito debe atenderlos preferentemente. No. Se trató de un arreglo político entre personas que tienen distintos intereses y perspectivas diversas, pero que son conscientes de sus fines y de su propia fuerza. No siendo posible ni deseable la exclusión, han optado por la integración, por el acuerdo, por la

con diluvios. Y, ciertamente, no se trató de un encuentro teso, pero se impusieron valores que han sido de curso corriente en ese partido, desde que se fundó, hará 51 años el próximo fin de semana. Si bien acudieron al alumbramiento de ese partido sobre todo católicos, pertenecieron al pie fundador también liberales, y ambas corrientes tuvieron que conciliar sus posiciones para favorecer el desarrollo del partido. Tiempo más tarde, otras tendencias han sustituido a las iniciales, según circunstancias, y aunque por lo menos una vez se produjo una ruptura significativa (cuando Efraín González Morsín abandonó el panismo, con un puñado de importantes seguidores) el PAN ha podido deslizarse por las altas mareas de sus disensiones internas arribando en cada caso a buen puerto. Esta vez parece haber ocurrido así de nuevo.

Acercamiento Priista

Estaba en cuestión la actitud de los dirigentes panistas ante el gobierno. Ya en febrero se había dilucidado el talante mayoritario de los órganos directivos de Acción Nacional, cuando fue reelegido don Luis H. Alvarez, integrado a la corriente gradualista que, en aras de conseguir lo que juzgan avances democráticos, no vacilan en unirse al PRI y al gobierno, aunque ello signifique el pago de altos costos políticos. La reelección de Alvarez fue una ratificación de la política que propugna, y de la cual no era sino extensión el acuerdo a que llegaron los legisladores panistas con los del partido gubernamental para aprobar el código electoral. Pero como esa decisión no fue compartida por todos los miembros de la fracción parlamentaria panista, incluido el subcoordinador, Bernardo Bátiz, era preciso que los consejeros nacionales se manifestaran de nuevo sobre el crucial asunto de cómo debe relacionarse hoy Acción Nacional

mento al Poto, la corriente mayoritaria en el Consejo y en el Comité Ejecutivo Nacional no fue insensible a la importancia del *forismo*, o *conchellismo*, y en vez de arrojarlos a las tinieblas exteriores, donde es el llanto y el crujir de dientes, validos de su condición mayoritaria, se manifestaron por la integración de la minoría a diversos órganos, de los que se habían alejado o a los que no habían tenido acceso. Simultáneamente con ese gesto de cordura política, la minoría no reincidió en el ausentismo en que había incurrido a partir de febrero, y retomó la parte de responsabilidades de dirección que le corresponde.

Contra la Ruptura

Sería ingenuo suponer que, tocados por el Espíritu Santo, los antiguos antagonistas cayeron de rodillas, deslumbrados por la súbita visión de la verdad. Es seguro que, si el Espíritu Santo procediera así de mecánicamente, tendría otros asuntos de mayor cuantía de qué ocuparse, aunque algunos panistas experimenten la sensación de ser sus notarios aquí en la Tierra y sientan por ello que el Paráclito debe atenderlos preferentemente. No. Se trató de un arreglo político entre personas que tienen distintos intereses y perspectivas diversas, pero que son conscientes de sus fines y de su propia fuerza. No siendo posible ni deseable la exclusión, han optado por la integración, por el acuerdo, por la negociación, por la continuidad y no por la ruptura.

Se diría que es normal que en un partido se haga política, y por ello no debe conmovernos que se practique en el PAN. Pero en tiempos en que se busca el exterminio del contrario, y en que las discordias acaban con antiguas afinidades, reconforta encontrar corduras que ponen el acento en el valor de la unidad dinámica, sana, tan lejana de la unanimidad forzosa.